

## Capítulo 625: Una Reunión de Padres y Maestros

Dentro del ala del castillo de Abaddon, un gran portal negro apareció en el medio de su sala de estar.

Después de su coqueteo anterior con Sif, Abaddon no estaba pensando en nada que tuviera que ver con la reunión de la que acababan de salir.

Prueba de ello era que sostenía a dos esposas bajo cada brazo, una con su cola y otra cruzada sobre su espalda.

Tan pronto como apareció en su casa, ya estaba caminando directamente hacia el dormitorio.

Y lo habría logrado en un tiempo récord, si no fuera por su maldito hijo entrometido.

...Y hermana.

"Uy, papá está cachondo. Supongo que tendremos que hacer esto otro día".

—Espere un momento, señor —Malenia agarró a su sobrino por la oreja, justo cuando él empezaba a darse la vuelta y huir.

Por segunda vez en menos de diez minutos, la creciente erección de Abaddon fue Asesinada.

Desaparecida.

Terminada.

Debería haber llevado a las niñas con él al Edén, como lo había planeado inicialmente.

Pero después de pensarlo menos de un segundo, rápidamente aceptó el escenario actual.

Debido a la naturaleza de las carreras de los tres hermanos, pudo ver a Kanami todo el tiempo.

Pero Malenia era un poco diferente.

Su trabajo era incluso más exigente que el de Abaddon, la mayor parte del tiempo.



Lo cual en retrospectiva no debería ser una gran sorpresa.

Tratar con adultos que actúan como adultos es fácil.

Tratar con niños que creen que quieren ser adultos... es casi imposible.

—Bueno, ¿a qué debo esta magnánima sorpresa? ¿Mi hermana, la adicta al trabajo, ha llegado a casa antes de las nueve de la noche y ahora viene a buscarme personalmente? ¿Tanto temías por mi muerte?

Abaddon entregó a sus esposas para poder abrazar firmemente a su hermana.

—No eres tan gracioso como crees, ¿sabes? Pero sí, estaba preocupada, querido hermano —admitió.

Ambos juntaron sus frentes en un gesto cálido y por un momento todos compartieron la misma hermosa sonrisa.

"Pero... me temo que no es la única razón por la que vine aquí", añadió Malenia.

Ahora, Straga era el único que no sonreía.

- ¿Ah, sí? Entonces, cuéntamelo.

Abaddon vio a su hermana meter la mano en el bolsillo de su pantalón y sacar un sobre.

Ella se lo entregó con una especie de sonrisa impotente en su rostro, que él no entendió en absoluto.

"Uhm, ¿papá?" Straga intervino.

"¿Sí, hijo?"

"¡S-sólo quería decirte que te amo y que hoy te ves súper musculoso!" Straga levantó ambos pulgares nerviosamente.

"...¿Qué hiciste?"

"¡N-Nada! ¿No puedo simplemente decir que amo a mi viejo?"

"Claro, pero es la segunda mitad la que me preocupa. No me harías ningún cumplido incluso si empezara a cagar oro".

Abaddon y todos sus hijos han desarrollado una forma de hablar muy específica y única de cada uno de ellos.



Belloc finge no estar impresionado por su padre, mientras lo admira en secreto.

Straga hacía bromas sobre su padre cada vez que podía, mientras en secreto se esforzaba al máximo para alcanzar su nivel.

Apophis fue el único hijo que en realidad fue amable sólo por el hecho de serlo.

De ahí la razón por la que era el favorito de Abaddon.

Abaddon finalmente miró el sobre en su mano y vio que estaba sellado, con un sello de la escuela de Straga.

'...Joder...' Abaddon sabía exactamente lo que venía y ya tenía migraña.

Parpadeó y de repente el sobre le fue arrebatado de las manos por una fuerza familiar.

"Straga...Kagan...Tathamet."

El tercer príncipe se encogió bajo la mirada dominante de Lailah y su rostro perdió casi todo su color.

"S-Sí..?"

"¿Por qué tu profesora nos envía una carta solicitando una reunión de padres y maestros...?"

Un mal hábito que Straga había adquirido de su hermano mayor Belloc era que recurría al sarcasmo cuando está ansioso o acorralado.

"...¿P-Porque quiere verte?"

"Muchacho, voy a romper el pie en tu..."

"¡Está bien!", intervino finalmente Audrina. "V-vamos a ser un poco más tolerantes con él, ¿de acuerdo?"

Lailah le lanzó a Audrina una mirada de odio, que gritaba: "Déjame manejar esto".

Audrina y el resto de las esposas estaban detrás de Abaddon y observaron todo lo que sucedió desde una distancia segura.

"¿Qué te digo siempre, Straga?"

"...Educac-"

"La educación es la piedra angular de una sociedad que funciona bien y tiene una importancia aún mayor que el poder militar o la sensibilidad mágica. A pesar de toda



nuestra fuerza y poder, no significa nada si podemos ser superados en inteligencia por quienes están por debajo de nosotros".

"Lo sé, mamá..."

Abaddon quería ayudar a su hijo, pero no tanto como para estar dispuesto a arruinar sus posibilidades de tener sexo esa noche.

"Ella es así, solo porque se preocupa por ti, hijo. Solo sé fuerte ahora y nunca tendrás que temer a nadie que se cruce en tu camino".

Lailah miró rápidamente el papel con sus ojos color bronce opaco, asegurándose de no perderse ni un solo detalle.

Y no fue una sorpresa que su incapacidad crónica para permanecer sentada la llevara a tomar una decisión directa.

—Señorita Summers... sé dónde vive, vamos a reunirnos con ella ahora mismo.

—¿A-Ahora?! —gritó Straga horrorizado.

—¡Sí, ahora! ¡No llegaré hasta el miércoles si no sé de qué se trata todo esto!

Ahora bien, Malenia normalmente habría abogado con mucha fuerza por no molestar a uno de sus profesores en sus horas libres.

...Pero también le tenía miedo a Lailah, así que no dijo nada, y prometió compensar a la Sra. Summers más tarde.

Lailah agarró no sólo a su hijo, sino a las otras esposas y a su marido a la vez y el grupo desapareció de la habitación.

Sif y Malenia fueron las únicas que quedaron atrás.

—Sabes, por primera vez creo que me alegro de que tu hermano y yo no nos hayamos vuelto a casar —dijo.

"... ¿Quieres tomar algo y contarme sobre la reunión?"

—Por supuesto. Hubo mucho más drama del que tu hermano dejó ver.

Mientras ambas comenzaban a caminar por el pasillo, Malenia se dio cuenta de que tal vez había cometido un gran error sin darse cuenta.

'En realidad... Podría haber revisado las calificaciones de mi sobrino en línea, ¿no?'



Daphne Summers es un espíritu de la naturaleza.

Sin embargo, nunca encajó del todo entre sus hermanas, debido a su torpeza social.

Al crecer en una cultura con un fuerte interés en la promiscuidad, su incapacidad para participar la dejó un poco al margen.

Sin embargo, las cosas cambiaron cuando Abaddon ascendió a rey de los espíritus.

A partir de ese momento, una nueva sociedad floreció ante sus ojos.

Y descubrió un interés propio, que tal vez nunca antes hubiera conocido.

¡Educación!

Su interés por aprender y estudiar era prácticamente ilimitado, y no pasó mucho tiempo antes de que le pidieran que enseñara a los niños las cosas que aprendía.

Y ella amaba su trabajo.

¡Realmente lo amaba!

Pero... hubo momentos en los que deseaba quedarse en casa y ser una NEET.

No para poder quedarse en casa bebiendo y masturbándose durante el día.

Sólo quería sentarse en casa y leer novelas de su autor favorito.

Tan pronto como la tímida espíritu de la naturaleza cerró la puerta de su casa, metió la mano en el interior de su vestido y se quitó el sujetador.

Con un chasquido de sus dedos, ella estaba parada en su habitual pijama y su cabello volvió a su estado desordenado habitual.

Su cuerpo voló a través de la habitación, para poder aterrizar en su sofá, como una foca voladora.

Recogió el libro que ya estaba esperando en su mesa y pateó sus pies felizmente con anticipación.

"¡Jejeje! Jane Sparks, ¿cómo me vas a seducir hoy?"

¡Ding-dong!





"¡Mierda!"

Daphne parecía estar a punto de hacer un pequeño berrinche.

Dejó el libro de golpe sobre la mesa y flotó hacia la puerta, preparada para darle un sermón a quien la interrumpiera.

Su creencia era que era simplemente una de sus hermanas que venía a asaltar su refrigerador nuevamente.

Imaginad su sorpresa cuando abrió la puerta y encontró a uno de sus estudiantes afuera, con sus padres.

Normalmente esto habría sido bastante chocante, pero no habían llegado unos padres cualesquiera.

—Buenas noches, señorita Summers. ¿Podemos pasar? —Lailah sonrió.

La maestra de Straga parecía necesitar un momento para orientarse.

Al final no pudo y su cuerpo se desplomó justo en el escote de Lailah.

"Mamá mató a mi maestra. ¿Podemos irnos a casa ahora?", preguntó Straga.

—No —siseó Lailah.

Unos minutos después, cuando la espíritu de la naturaleza despertó, ella estaba nuevamente dentro de su casa y acostada en su sofá.

Las visiones de lo que había presenciado antes de perder el conocimiento regresaron para atormentarla, lo que la hizo sentarse de inmediato en pánico.

"Oh? ¿Estamos bien descansados ahora?"

Al mirar hacia arriba, la Sra. Summers encontró a la familia real, parte sentada y el resto de pie, alrededor de su mesa de comedor.

Curiosamente, su primer pensamiento no tuvo nada que ver con lo hermosos que eran, sino con el hecho de que estaba agradecida por su decisión anterior de tirar la preocupante cantidad de fideos instantáneos que estaban allí.

Una vez que se limpió la baba de la mandíbula, prácticamente arrojó su cuerpo al suelo frente a ellos en una profunda reverencia.

"S-S-Saludo-saludo a-a-a U-Uma-Sarru y a las-"

—Es un gesto amable, pero no es necesario, querida —sonrió Lisa.



Ella levantó a la joven con su mente y la puso de pie nuevamente.

Tatiana: "Hoy somos solo padres preocupados. Dejemos las formalidades a un lado por ahora, para que puedas hablar con tranquilidad".

Valerie: "Lamentamos mucho haberte visitado mientras no estás trabajando, pero algunas de nosotras estábamos un poco más... impacientes que el resto, después de recibir tu carta".

Lailah sonrió inocentemente, como si no hubiera hecho nada malo.

"Necesitamos saber si nuestro hijo tiene problemas académicos en el aula, si no presta atención, si no duerme bien, etc."

—¡N-no, señora! ¡De ningún modo! —La Sra. Summers agitó las manos para descartar la idea.

"El príncipe Straga es el mejor estudiante de su curso. Nunca le han quitado más de ocho puntos en una tarea y, de hecho, iba a recomendarle que se graduara antes".

—¿Oh? —Los ojos de Lailah, que habían estado ardiendo durante los últimos veinte minutos, de repente brillaron de orgullo.

—¡S-sí! —confirmó—. Envié esa carta a casa porque, bueno... hemos tenido algunos problemas repetidos con el uso de lenguaje desagradable hacia nuestros compañeros de clase.

Abaddon había estado apoyado contra la pared, sin apenas escuchar todo el tiempo.

Sin embargo, las implicaciones de la afirmación de la Sra. Summers habían captado toda su atención.

"Lo siento... ¿Quieres decirnos que nuestro hijo... está haciendo bullying a otros?"